

EL HALLAZGO DE LA BASÍLICA MOZÁRABE DE BOBASTRO (ARDALES, MÁLAGA). ESTUDIOS DE MATERIALES

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO
Escuela de Estudios Árabes. CSIC.

RESUMEN

La limpieza arqueológica efectuada en las Mesas de Villaverde-Bobastro en el verano de 2001 dio como resultado el hallazgo de una iglesia de planta basilical, de tres naves, transepto con triple compartimentación y tres ábsides, con morfología de arco de herradura el central y cuadrangulares los dos laterales. Planimetría y metrología son plenamente coincidentes con la otra iglesia de Bobastro, conocida desde antiguo. Sin embargo, el emplazamiento de la que se descubre en 2001 es más relevante, pues se sitúa a pocos metros del alcázar ḥafṣūnī, con posterioridad alcazaba califal, en el meollo urbano de la ciudad de Ibn Ḥafṣūn. Ello nos permite otorgarle la condición de sede metropolitana del obispado constituido por los ḥafṣūnīs en su *madīna*, Bobastro.

1. PLANTEAMIENTO PREVIO

A raíz de una importante remoción de tierras, con origen mecánico destinada posiblemente al expolio clandestino, efectuada a principios del año 2000 en el paraje conocido como Cerro de la Tintilla de las Mesas de Villaverde, en las proximidades de la Alcazaba de Bobastro (término municipal de Ardales, Málaga), se procedió a una intervención arqueológica consistente en la lim-

pieza y documentación de los restos exhumados, actuación autorizada por la Consejería de Cultura, resolución dictada el día 13 de marzo del año 2001 (registro de salida 1.423).

El lugar está emplazado en plena *madīna* de Bobastro (término municipal de Ardales, Málaga), sede de la revuelta de ‘Umar Ibn Ḥaḥṣūn contra el poder emiral cordobés, iniciada en los años finales del siglo IX y continuada a lo largo del primer cuarto de la siguiente centuria. El lugar en el que se efectuaron las labores de limpieza se encuentra emplazado apenas 100 metros en dirección N. del llamado alcázar del Castellón, sede del poder ḥaḥṣūnī y establecimiento de una gran construcción cuadrada califal una vez que la revuelta finalizó. En el alcázar de Ibn Ḥaḥṣūn se efectuó la intervención arqueológica de 1923 efectuada por el ilustre arqueólogo Cayetano de Mergelina¹ de la que se extrajeron importantes conclusiones arqueológicas sobre la ciudad ḥaḥṣūnī.

El movimiento de tierras dejó al descubierto lo que en principio se interpretó como una estructura negativa de una habitación², con algunos elementos arquitectónicos en mampostería enlucida con cal y arena, junto a un gran sillar rectangular de arenisca, como los que se labraron para la alcazaba del Castellón, sobre el pavimento, también enlucido. La unidad de habitación, de unas medidas aproximadas de 4 x 3 metros, presentaba hornacinas y quicaleras de acceso que se conservaban en parte. Anexa a la zona enlucida, se observaban una serie de sillares colocados a soga formando una solería de carácter monumental distinta a la del interior de la estancia, por lo que se interpretó pudiera tratarse de un pavimento exterior, probablemente una calle de acceso a la supuesta residencia. Asimismo se atestiguaba que en el exterior de lo que se interpretó como una habitación aparecían cerámicas de almacenamiento, particularmente una gran dolia, tipología que se viene fechando en los siglos IX y X.

¹ C. de Mergelina, *Bobastro. Memoria de las Excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 89, Madrid, 1927; V. Martínez Enamorado, *Sobre Mergelina y Bobastro. Edición facsímil de la obra de Mergelina, Bobastro con estudio crítico introductorio*, Granada, 2003. Reproduce parte de este trabajo en un artículo monográfico destinado a explicar la célebre iglesia de Bobastro, emplazada a menos de 2 km. de la recientemente descubierta, «De arquitectura mozárabe: la iglesia rupestre de Bobastro», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 2 (1925), 159-176.

² Y como tal se proporcionó la noticia antes de proceder a la intervención arqueológica; V. Martínez Enamorado, «La *madīna* de la *fitna* contra los omeyas: Bobastro», en *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana en Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zabra*, 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001, Granada, 2001, 131.

La ampliación hacia el sur de las labores de limpieza permitió ofrecer otra interpretación distinta del planteamiento inicial: se trataba de un edificio de planta basilical, con tres naves, mayor la central, que se comunicaban mediante sus respectivos tres escalones con una dependencia superior. Se mantenía el mismo suelo con decoración a la almagra. Una vez finalizada la limpieza de la parte inferior, la ampliación de la misma hacia el este, a mayor altura y afectada claramente por el movimiento de tierras, trajo como consecuencia la confirmación de que se trataba de una planta basilical, pudiéndose detallar que pertenecía a una construcción eclesial, tras comprobar la existencia de dos ábsides, los que se corresponden con las naves central y meridional. El primero de ellos ofrece planta de arco de herradura inscrito en un cuadrado, mientras que el lateral presenta morfología cuadrangular. Toda la cabecera de la iglesia, en el área absidal, se halla trabajada en roca hasta cierta altura, a partir de la cual se recurre a la fábrica. Ello nos permite incluir esta tipología de iglesia en el grupo de templos semirrupestres. La abundante recogida de material de construcción, teja, cal, fragmentos de estuco, ladrillos y sillares, permite restaurar con gran fiabilidad la fábrica de este noble edificio. Como es habitual en estos casos, los ábsides se hallan precedidos por una compartimentación de tres dependencias separadas entre sí por pilares cruciformes que se corresponden con cada uno de los arranques (pilares cuadrangulares) de la sala de oraciones. Todo ello, junto con los ábsides, conforma el área presbiteral, a distinta altura con respecto a la sala de oraciones principal, lo que representa un claro establecimiento de cierta jerarquía espacial. Los ábsides, orientados hacia el Este como es preceptivo, están asimismo a distinta altura con respecto a las cámaras que los preceden, separados unos y otras por un escalón poco pronunciado. En la cámara septentrional, junto a la pared interior, se ha descubierto el baptisterio, de pequeñas dimensiones y morfología circular. Se realiza con trabajo de fábrica. En el área congregacional se adivina la sucesión de sillares en la cimentación, base de los arcos de separación entre las distintas naves. Asimismo, todo el frente de separación con el área del transepto conserva sillares trabajados, en el sector donde debió levantarse el iconostasio. El suelo sólo se conserva en la zona más próxima a los escalones de separación entre la sala de oraciones y el área presbiteral.

Además se ha descubierto una importante cantidad de restos cerámicos generalmente en nivel de revuelto que responden al período de construcción de la iglesia y al posterior a su abandono. Están custodiados en el Museo Municipal de Ardales, donde están siendo analizados, a la espera de su incorporación al Museo de Málaga. Asimismo, se encontró un brazaletes de plata.

En principio, este importante hallazgo viene a confirmar, por si quedara alguna duda, la ubicación de Bobastro en las Mesas de Villaverde, como se propuso

en la centuria pasada. Además, la similitud formal, hasta en la metrología, con respecto a la conocida como iglesia de Bobastro³ desde el siglo pasado permite plantear sugerentes hipótesis sobre su construcción y, en todo caso, deja patente la existencia de un programa político por parte de ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn consistente en la edificación de dos escenarios eclesiales, dispuestos como propaganda de su programa político en dos de los puntos más visibles de la ciudad mozárabe de Bobastro (*madīnat Bubaštrub/Bubaštar*): uno hacia el oeste y norte, la IMV, en el área periurbana de la *madīna ḥaḥṣūnī*, y el otro hacia el este y el sur, la basílica descubierta en esta ocasión inserta en pleno ambiente urbano en el punto más elevado, si exceptuamos la alcazaba de El Castellón, de la ciudad. Igualmente, las noticias cronísticas contenidas en las fuentes árabes, particularmente el *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān, que se refiere, entre otras cuestiones, a la «cuidadas iglesias de Bobastro»⁴ o a la creación de una sede episcopal por parte de Ibn Ḥaḥṣūn, aportan argumentos de primer orden sobre la relevancia de este hallazgo, indiscutiblemente en directa relación, en el plano formal, con la cercana IMV y, en el plano histórico, con la *fitna ḥaḥṣūnī*. De hecho, tan destacada obra arquitectónica sólo puede entenderse como parte significada de la edificación del «régimen ḥaḥṣūnī» en su capital, en la que las referencias al pasado visigótico están tan presentes. Entre ellas, destaca la recuperación con una clara intencionalidad política de plantas de iglesias arcaizantes como la que se presenta en esta ocasión. Destaquemos, finalmente, que arqueológicamente se ha constatado que el templo fue derribado, dato que coincide plenamente con los testimonios escritos que se refieren a la demolición de los edificios y las iglesias de Bobastro por parte de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir li-Dīn Allāh una vez que la ciudad rebelde fue incorporada al Estado cordobés⁵.

2. DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA. PARALELOS

En primer lugar, conviene advertir que ante la imposibilidad de ofrecer las medidas totales de la basílica, que no ha sido exhumada íntegramente, nos confor-

³ Para distinguir una y otra proponemos la siguiente nomenclatura y siglas que empezamos a utilizar: para la conocida con anterioridad, “Iglesia de las Mesas de Villaverde” (IMV), como la denominó R. Puertas Tricas; para la descubierta, “Iglesia de la ciudad”(IC).

⁴ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis (al-yuz‘ al-jāmis)*, ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Şubḥ, Madrid, 1979, 217-218; trad. española de M.ª J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa ‘Abderramān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, 1982, 167.

⁵ Para valorar la construcción de iglesias por ‘Umar b. Ḥaḥṣūn, en particular en la ciudad de Bobastro, V. Martínez Enamorado, «Sobre las ‘cuidadas iglesias’ de Ibn Ḥaḥṣūn. Estudio de la basílica hallada en la ciudad de Bobastro», *Madridrer Mittelungen*, 44 (2003), 507-531.

maremos con ofrecer sólo aquellas que se pueden constatar tras la limpieza parcial realizada. Sin embargo, la evidente repetición de medidas en las naves laterales nos permitirá ofrecer una panorámica bastante completa sobre las dimensiones de la IC. Las labores arqueológicas se han debido ajustar forzosamente a los condicionamientos topográficos del lugar, al pie de una vía de acceso que de hecho se superpone sobre una porción del ábside lateral septentrional. Ello obligó a abandonar la limpieza allí donde, precisamente, la potencia estratigráfica era más importante. Falta, por tanto, por descubrir el muro perimetral septentrional y parte del ábside, crucero y nave correspondiente, así como 1/3 aproximadamente del ábside lateral meridional y la parte correspondiente del muro perimetral en ese sector, esquina noreste de la basílica.

La fábrica es de sillares de arenisca, bien trabajados, aunque de material ciertamente deleznable. La piedra, muy granulada, procede de la zona de las Mesas de Villaverde, donde se conocen varias canteras, en algunos casos de impresionantes dimensiones. Se observa el reaprovechamiento de algunos de los sillares del edificio en una cercana era de trillar. El interior del templo tendría escasa luz, separándose las distintas naves mediante la solución de arcos de herradura que habrían de tener un peralte similar al de la IMV, apoyándose en gruesos muros de sillería. Igualmente, entendemos que un arco de herradura precedería el ábside central.

El muro perimetral en su sector septentrional, único lugar donde, aunque de manera incompleta, se puede medir, ofrece unas medidas de 48 cm. Los sillares se disponen a soga, estando recubiertos tanto al exterior como al interior de un estuco o enlucido que debía ir pintado en rojo, como el pavimento. Se realiza con lechadas de mortero de cal.

Las medidas del templo sólo pueden ser dadas de manera aproximada. En total, su longitud (E.-O.) superaría los 14 m., mientras que su anchura (N.-S.) estaría por encima de los 9'30 m. La pérdida del pavimento en los pies de la basílica y del muro perimetral norte impiden proporcionar las medidas exactas, toda vez que, si no fuera por la presencia en el perfil de unos sillares que deben marcar los pies del templo, careceríamos de indicios para fijar la situación de los pies de la basílica.

Todo el suelo del templo está cubierto con un pavimento interior de excepcional calidad, realizado en lechadas de mortero de cal pintado en almagra roja, conservando aún esa tonalidad característica. En algunos sectores, se observa que el suelo ha sido picado, circunstancia particularmente evidente en el centro del ábside septentrional. El suelo se ha perdido en todo el sector meridional, proximidades del muro perimetral, y en los pies de la sala congregacional, preservándose en esta zona inferior únicamente 1/3 del total del pavimento aproximadamente,

todo él cerca de los escalones de acceso al transepto. Por otro lado, la prolijidad del hallazgo de tejas en toda el área sometida a limpieza es un indicio más que evidente de que el edificio se cubría mediante este sistema, con los típicos ejemplares que se vienen denominando «tejas morunas». Es de imaginar, que, como en la vecina IMV, contase con una armadura de madera como cubierta.

El templo obedece con rigurosa exactitud al mismo planteamiento planimétrico que la cercana IMV, con ligeros matices que iremos descubriendo en esta exposición. Es decir, consta de una estructuración tripartita en la que se distinguen esos tres espacios plenamente diferenciados inscritos en un rectángulo, poniendo en juego la distinción en altura entre sectores para realzar la jerarquía de la cabecera sobre los demás y, sobre todo, del área litúrgico-presbiteral sobre la congregacional. Es decir, el área destinada a la liturgia, fundamentalmente el ábside central, pero también los laterales concebidos con toda probabilidad como capillas o sacristías y el sector presbiteral del transepto que haría las veces de coro ante el altar, se elevan claramente sobre la zona de los fieles, desde la cual la visión de la ceremonia quedaría siempre mediatizada por la ubicación, a menor altura, y por la existencia de cancelas en los estrangulamientos situados en los accesos de cada una de las partes.

Todo ello forma parte del simbolismo característico del arte prerrománico, interpretándose tal «disposición vertical del suelo» para el caso concreto de la IMV como «una ‘ascensión’ simbólica hacia los lugares sagrados de los ábsides»⁶, situación que se repite, con unas diferencias altimétricas aún más patentes, en la IC⁷. Pero, además, hay que añadir que se trataba de crear una liturgia opaca, en la que el ritual ha de estar envuelto por lo misterioso. Sin duda, la creación de espacios a distinto nivel con pantallas que dificultaban la visión, a lo que se añade una luz exterior parva, contribuye a incrementar notablemente esa sensación de compartimento estanco de cada uno de los sectores del templo.

La cabecera está formada por tres ábsides que no se intercomunicaban entre sí, cuadrangulares los laterales y con planta de arco de herradura el central. Este arco de herradura se inscribe en un cuadrado. En este espacio central, significado por la utilización de la típica planta de herradura, se emplazaba el presbiterio, del

⁶ J. Fontaine, *El mozárabe*, vol. 10 de La España Románica, Madrid, 1978, 64.

⁷ La diferencia de altitud entre los ábsides y los compartimentos que los preceden y entre estos y el área congregacional, con dos escalones, es de 5 cm. y de 20 cm., respectivamente, dándose la circunstancia de que se observa la aplicación de proporcionalidad en el caso de estos dos escalones, de unos 10 cm. el más elevado y de 20 cm. el más bajo, con lo cual se observa palpablemente una gradación altimétrica proporcional desde el ábside hasta la sala de los fieles 5/10/20.

que ha quedado constancia en el sillar que marca el altar en el centro del ábside, circunstancia que a pesar de que se ha dicho que tiene pocos paralelos⁸, es absolutamente frecuente en las iglesias mozárabes. Lo que queda del altar, exactamente en el centro de ese ábside principal, es un sillar empotrado en el suelo de unos 44 cm. por 34 cm., base de la mesa del ara, recubierta por una fábrica de unos 6 cm. de anchura. Estimamos que el altar sería muy simple, formado por uno o varios sillares que sustentarían la mesa de no excesiva amplitud⁹. Es posible que el cipo erguido se decorara en sus laterales.

El ábside central ofrece un diámetro máximo de 3,16 m., con una abertura central que lo pone en comunicación con el transepto de 1,45 m. En su acceso desde el transepto, se conserva la imposta de lo que debieron ser dos pilares sobre las que se levantaba el arco de herradura de ingreso.

Por detrás de los tres ábsides, se desarrolla una zanja de más de 40 cm. de profundidad y unos 30 cm. de anchura que recorre toda la cabecera. Repleta de materiales de relleno (abundancia de tejas y de cerámica), no somos capaces de otorgarle una funcionalidad precisa, si no es la de zanja de cimentación.

Entre el área absidal y la congregacional, encontramos el transepto constituido por tres cámaras de planta que tienden todas ellas al cuadrado precediendo a sus respectivos ábsides, a cuyas dimensiones se ajustan. Se intercomunican de manera expedita entre sí. El compartimento que antecede al ábside septentrional tiene unas medidas aproximadas de 3 por 2'4 m., mientras que el central alcanza los 3'4 m. por 2'83 m.

En la cámara central que precede al ábside central, a su derecha y equidistante 30 cm. del muro que cierra frontalmente dicho ábside y del pilar más septentrional, hallamos un pequeño orificio con 7 cm. de lado, cuya funcionalidad entendemos que sería la de servir para insertar algún vástago que sirviera para instalar un portacandil o algún otro mecanismo de iluminación.

La diferencia altimétrica con respecto al área congregacional, bastante más acusada que la separación entre cabecera y transepto, se salva mediante unos escalones de doble peldaño, que dan paso al área congregacional de tres naves, con la

⁸ M. Guàrdia Pons, «Les basiliques cristianes de Menorca: Es Fornàs de Torrelló i S'Illa del Rei i els tallers de musivària balears», en P. Palol (dir.), *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs, textos del Primer Curs Joan Ramis i amis organitzat per Trobades Científiques de la Mediterrània (Maó, 1984)*, Ciutadela, 1988, 65.

⁹ Véanse los ejemplares de San Miguel de Celanova y San Pedro de Rocas, ambas en la provincia de Orense, en Fontaine, *El mozárabe*, láms. 49 y 57.

central de mayor anchura (3'40 m. para la central y 2'40m. para las laterales, habida cuenta de que la medida de la nave meridional no se ha podido realizar porque la intervención no se completó en ese sector), como es exigencia de las plantas basilicales. Los escalones presentan una huella de 40 cm. en el caso del acceso central y de 35 cm. en el lateral septentrional.

La transición entre el área absidal y el transepto y entre éste y el sector congregacional se resuelve mediante un estrangulamiento del paso con la intención de facilitar la disposición de cancelas creándose de esta manera un iconostasio que servía para separar y dificultar la visión que desde el área congregacional se tenía del altar y de los ábsides y transepto. Si el ábside central presenta una abertura de 1'45 m., el lateral septentrional arroja unas medidas inferiores de apenas 1'27 m.

Además, en la obra se observa la introducción de un elemento de ornamentación que, con la diferencia de altura, otorga con claridad abolengo constructivo al área presbiteral de ábsides y transepto: la presencia de una moldura inferior de media caña que a la manera de rodapié recorre todas esas dependencias, faltando en el área estrictamente congregacional. Precisamente, en la cámara presbiteral septentrional se aprecia una corrección de las medidas a partir de una ligera desviación de la moldura que delimita este espacio con el muro frontero con la nave. En esa misma cámara, en la moldura que da al muro perimetral se observa una pequeña abertura en la misma que no es resultado del deterioro.

Como elementos sustentantes, los pilares cruciformes emplazados a izquierda y derecha del ábside central y entre el transepto y la nave central del área congregacional representan la solución para un edificio de estas características. Mientras que en la IMV los pilares cruciformes son el resultado del trabajo de la piedra, en este caso, como no podía ser de otra manera, son de fábrica, recurriéndose a sillares bien escuadrados que repiten el módulo que se emplea en la obra de la basílica: piezas de algo menos de medio metro de longitud, en torno a 47 cm., al parecer módulo constructivo empleado en la edificación del monumento. No parece que se recurriera al empleo de columnas en el desarrollo longitudinal de las naves. En este sector, se contempla la imposta de los sillares que separan la nave central de las laterales, especialmente patente en la delimitación con la más septentrional.

En el transepto, concretamente nave lateral septentrional, hallamos una pequeña pila de fábrica adosada al lado interno del muro perimetral con las siguientes medidas: diámetro interior, 0'43 cm.; diámetro exterior máximo, 0'50

cm. A falta de una interpretación alternativa, se puede valorar como una pequeña pila bautismal interna, si bien lo reducido de sus dimensiones nos obliga a plantear la hipótesis con las debidas reservas. Es demasiado reducida para ser considerada la única pila bautismal de la basílica. Sabemos que se da una tipología de pequeñas pilas de las que se dice que tienen la precisa funcionalidad de servir de baptisterio para niños, como ocurre en las basílicas de Casa Herrera, Torre de Palma, Pedraza o Vega del Mar. Dejamos abierta la posibilidad de que se trate de un pila para estas labores, pero la pregunta que se plantea es dónde se ubicaba la principal, que pudiera situarse en la parte no exhumada del ábside lateral septentrional o en las inmediaciones de la basílica, conjeturaciones que por ahora no pueden ser demostradas. Por lo demás, no es extraña la presencia de baptisterios en dependencias interiores de basílicas, como puede ser el caso de la basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)¹⁰.

Fuera del edificio basilical, hacia el norte, se detectó un pavimento monumental de grandes sillares de piedra colocados a soga, cuyas medidas se sitúan en torno al metro de longitud por los 40-45 cm. de anchura, área interpretada como exterior a la iglesia y perteneciente a una vía de acceso a la misma. Sin embargo, en este muro perimetral norte no se ha detectado la puerta de entrada, como sería lo lógico de acuerdo con el ejemplo de la IMV, cuya entrada se emplaza en la cámara norte del transepto. Aunque en este sector, junto a la supuesta pila bautismal, se localizó una quicialera magníficamente conservada, no se halló vestigio alguno de entrada al templo. Bien es cierto que un poco hacia el oeste, en la zona en la que el muro perimetral se corresponde con la solería monumental, el muro se halla aparentemente derribado y es ahí donde se podía ubicar una de las entradas al complejo basilical. Estamos convencidos de que en el sector meridional de ese mismo muro perimetral, frente al alcázar, se debía emplazar otro acceso que pusiera en contacto la residencia ḥafṣūnī con la basílica, pero, lamentablemente, no se pudo constatar porque no se llegó a completar la limpieza integral de la iglesia, como ha quedado dicho. Con ello, y a falta de la verificación definitiva, se puede argumentar con la existencia de esas dos puertas de acceso, una al norte y la otra al sur, presumiblemente enfrente la una de la otra.

Conviene llamar la atención sobre otro hecho. El edificio sufrió una actuación en su interior cuya finalidad última desconocemos. Seguramente, tendría un sentido litúrgico, pues la posibilidad que sirviera para reforzar el templo de los empujes late-

¹⁰ C. Posac Mon y R. Puertas Tricas, *La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*, colección «Monografías», n.º 2, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1989.

rales se nos antoja improbable. Se observa esa remoción en la colocación de un sillar de 80 por 35 cm. que se coloca transversal al eje E-O de las naves y, por tanto, en un sentido N-S, sin una aparente función estructural. Junto a este sillar, que no es caído pues aprecia con claridad que se levanta sobre capa de mortero de cal, se aprecia una obra con tejas fragmentadas y, asimismo, mortero de cal, situada por encima del suelo original que debe corresponder a esa remoción. Por ahora, eso es lo que podemos decir al respecto, porque las evidencias sobre este asunto son exiguas. Muy tentador sería relacionar esa remodelación interior con alguna cuestión de la liturgia, pero, insistimos, con los datos que contamos no podemos asegurarlo con contundencia.

Las similitudes con otras iglesias más o menos coetáneas resultan evidentes, como se ha puesto de manifiesto repetidamente¹¹. Ello, independientemente de su adscripción al mozarabismo, no es más que el resultado de la fijación de una iconografía convencional con muchos elementos comunes en Oriente y Occidente de la arquitectura del primitivo arte cristiano en el primer milenio¹².

Se argumenta que el paralelo más claramente reconocible de esta planta remite a San Miguel de la Escalada, de tres naves con crucero tripartito, todo ello inscrito en un rectángulo sin desarrollo del transepto. Interiormente, destaca la presencia de iconostasio con arcos de herradura delimitando el paso al crucero, como otro elemento común con las dos iglesias de Bobastro conocidas. Por lo que respecta a las diferencias entre el templo leonés y el del sur de al-Andalus, no se debe olvidar que los tres ábsides presentan planta de arco de herradura, por un lado, y que las naves se separan por columnas. Igualmente, la IMV se ha puesto en relación con San Cebrián de Mazote, con ábside central en planta de arco de herradura y dos laterales rectangulares, comunicados con el central.

El llamado «arte mozárabe» leonés coincide con las iglesias de Bobastro en la cronología, muy cercana, siendo posible argumentar que la fechación de las iglesias de Bobastro sea inmediatamente anterior a los dos ejemplos puestos de San

¹¹ R. Puertas Tricas, «Iglesias mozárabes de Andalucía comparadas con el grupo castellano-leonés», *I Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 1989)*, 81-100; «Iglesias prerrománicas hispánicas (siglos VIII al XI). Ensayo de tipología arquitectónica», *Mainake*, XXI-XXII (1999-2000), 139-198.

¹² F. Galtier Martí, *La iconografía arquitectónica en el arte cristiano del primer milenio. Perspectiva y convención; sueño y realidad*, Zaragoza, 2001.

Miguel de la Escalada y San Cebrián de Mazote¹³. Sin embargo, no se ha insistido suficientemente sobre las similitudes existentes con iglesias del Noreste hispánico, con cronologías siempre anteriores a la otorgada a la IMV. Tanto la basílica de Son Bou en Menorca¹⁴, fechada con absoluta imprecisión entre finales del siglo IV y principios del VII¹⁵, y Son Peretó en Mallorca¹⁶ como la iglesia de Santa Margarida de Martorell¹⁷, datada entre las centurias V y VI, muestran soluciones planimétricas que guardan similitud con las iglesias de Bobastro, con tres ábsides, los dos laterales cuadrangulares y el central circular, caso de Son Bou y Son Peretó, o con morfología de arco de herradura, caso de Santa Margarida, en la que hay que añadir como elemento que falta en las iglesias de Bobastro el desarrollo de un transepto que hace las veces simultáneamente de ábside.

3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES EXHUMADOS

El material recuperado en la intervención no deja de ser secundario en relación con la relevancia del hallazgo arquitectónico producido. Los recipientes cerámicos exhumados no deben pertenecer en su totalidad al período constructivo de la iglesia, ni siquiera al que sigue de utilización del edificio, dado que se observa cierta disparidad cronológica entre unos, los más antiguos hallados *in situ*, y los que proceden de un nivel de revuelto, de cronología posterior. El hecho de que el terreno sea de labor y la escasa potencia estratigráfica del área

¹³ Fechación que mediante aportación documental fija M. Gómez Moreno, *Iglesias Mozárabes. Arte Español de los siglos IX al XI*, ed. facsímil de la de 1919 con estudio preliminar de I. G. Bango Torviso, Granada, 1998, 141-142 y 174, respectivamente.

¹⁴ Filiación que ha sido destacada por Fontaine, *El mozárabe*, 65 y Puertas Tricas, «La iglesia rupestre de Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Mainake*, I, 1979, 179-212, particularmente 202; «Iglesias rupestres de Málaga», *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*, vol. I: *Ponencias*, Madrid, 1987, 100-152, particularmente 108.

¹⁵ M. Orfila y F. Tuset, «La basílica cristiana de Son Bou», en P. de Palol (dir.), *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs, textos del Primer Curs Joan Ramis i amis organitzat per Trobades Científiques de la Mediterrània (Maó, 1984)*, Ciudadela, 1988, 21-24 y bibliografía citada en esa obra.

¹⁶ P. de Palol *et alii*, «Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 33 (1967), Valladolid, 5-45.

¹⁷ R. Navarro Sáez y A. Mauri Martí, «Santa Margarida de Martorell: la transició de la antiguitat tardana al mon medieval», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española «Sociedades en Transición» (Alicante, 1993)*, 3 vols., II: *Comunicaciones*, Alicante, 1994, 341-344.

exhumada explican el hallazgo de esos materiales carentes de contextualización estratigráfica concreta.

Estos son los materiales encontrados en la intervención arqueológica¹⁸.

A. *Cerámica.*

- A. 1. *Bordes*: Dos bordes pertenecientes a dos ejemplares, grandes recipientes del tipo *dolia* sin vidriar.
- A. 2. *Asas*: Cuatro asas, de las cuales tres formaban parte de recipientes sin vidriar con desgrasante muy grueso.
- A. 3. Fragmentos de *grandes recipientes tipo dolia*: 2 ejemplares, uno con digitaciones, muy características de este tipo de cerámica, y el otro con arranque de asa. Ambos están sin vidriar y pertenecen a la tipología de las *dolia*, tan abundante en la ciudad de Bobastro.
- A. 4. *Dolia*: Se ha encontrado un recipiente de gran tamaño, tipo *dolia*, tan característico de Bobastro, pues en las escasas intervenciones arqueológicas habidas en Las Mesas suelen aparecer estos contenedores¹⁹. Casi siempre se adornan con un cordón de digitaciones. Se trata de una tipología de cerámica común sin vedrío, consistente en grandes recipientes destinados al almacenamiento de líquidos o cereales. Se asemeja a la encontrada en otros de los núcleos de la revuelta *ḥafṣūnī*, caso de las estudiadas en el cerro de Marmuyas, cerca de Comares, particularmente a la tipología B que proporciona la autora del estudio monográfico sobre la cerámica andalusí de este yacimiento²⁰. Algún otro fragmento, como hemos podido comprobar, sí presenta el cordón con digitaciones, si bien en este caso concreto carezca de ellas. Aunque no está completo, se puede realizar una reconstrucción concreta de la morfología de la pieza.

¹⁸ Pretendemos realizar un estudio más concienzudo del material mueble exhumado en la excavación. Lo que se presenta en esta breve contribución es un avance que próximamente se verá completado.

¹⁹ R. Puertas Tricas, «Excavaciones arqueológicas en Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, vol. II: Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 1987, 478-480; «Memoria preliminar de la II campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, vol. II: Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 1990, 371-374.

²⁰ M. R. Navarro Lara, «La cerámica de Marmuyas», *Cuadernos de la Alhambra*, 27 (1991), 34, fig. 13.

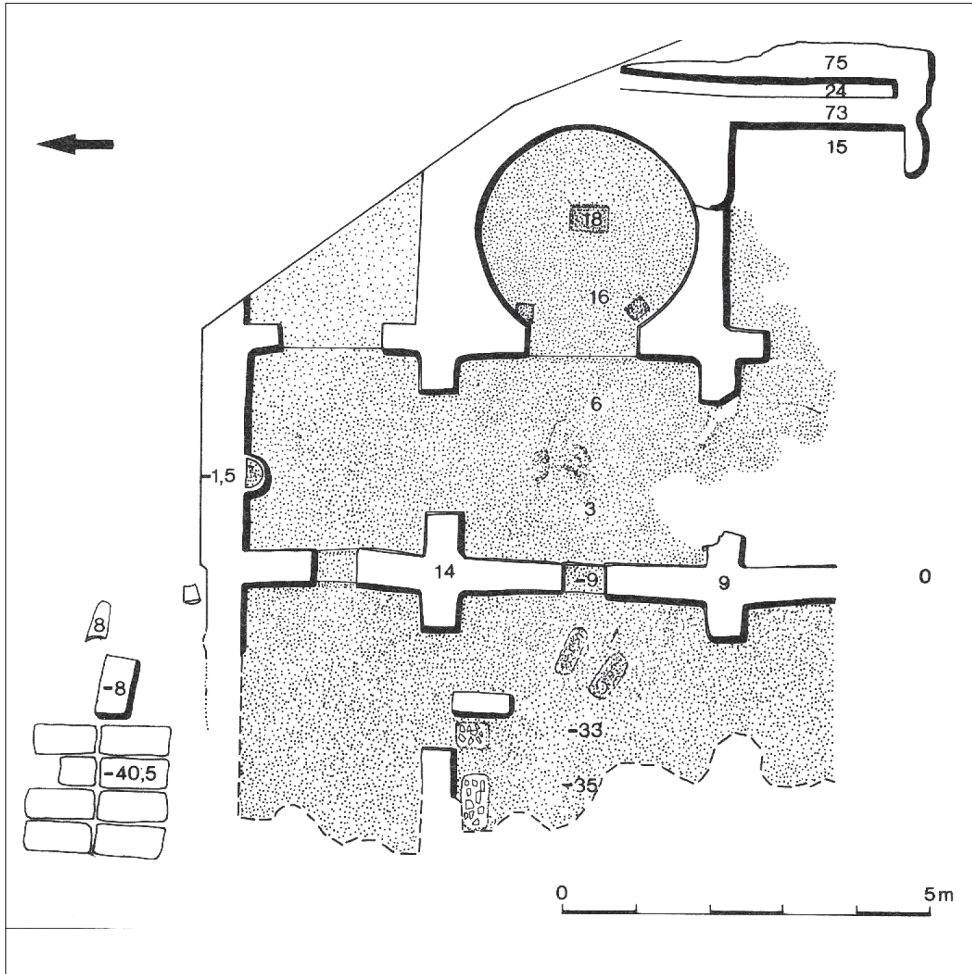
- A. 5. *Tapaderas*: Muy destacable también es la presencia de dos tapaderas discoidales sin vidriar que servirían para cubrir esos grandes recipientes. Encontramos dos ejemplares de características formales diferenciadas, aunque ambos están trabajados a torneta, con un desgrasante muy grueso. Carecen ambos modelos de todo tipo de decoración, caracterizándose por su falta de finura. En un caso, estamos ante una tapadera de barro cocido que en su interior ofrecería alguna suerte de asidero o muñón, aunque falta. El reborde consiste en un resalte muy acusado que haría las veces asimismo de asidero. Por lo que respecta al otro tipo, de factura aún más basta, se diferencia de la anterior en el reborde, pues carece del mismo.
- A. 6. *Redoma*: Cuello de una redoma de pequeñas dimensiones, con borde exvasado. El recipiente carecía de vidriado y fue hallado en la zanja de cimentación en la parte posterior del conjunto eclesial.
- A. 7. *Fondos*: Dos fondos de vasija sin vidriar de grandes recipientes.
- A. 8. Fragmentos de *ataifores decorados*: Por lo que respecta a los materiales vidriados, el único conjunto cerámico publicado del lugar de las Mesas de Villaverde es el perteneciente a la excavación realizada por Mergelina, parcialmente abordado por este investigador que únicamente dio a conocer aquellos ejemplares dotados de valor estético²¹ y los procedentes de las intervenciones de Puertas en la IMV y en el Alcázar. Posteriormente, sin embargo, parte del conjunto cerámico exhumado en la excavación del Alcázar de Bobastro por parte de Mergelina ha merecido la atención de I. Lozano García²², quien con aquel trabajo trataba de salvar para el conocimiento científico el escaso lote cerámico que quedó incólume tras un incendio en la residencia vallisoletana de Mergelina. Este arqueólogo decidió desprenderse de la mayor parte de los ejemplares, depositando, sin embargo, apenas unos 58 fragmentos en el Museo Arqueológico Nacional. Al igual que en el conjunto estudiado, en la intervención realizada predominan ampliamente los ataufores melados, decorados con trazos de manganeso.
- A. 9. Fragmento de *cerámica incisa*. Se ha recogido un pequeño fragmento de lo parece ser una pieza con decoración incisa reticulada.

²¹ C. de Mergelina, *Bobastro...*,

²² «Cerámica procedente de Mesas de Villaverde (El Chorro, Málaga) en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XX (1984), 359-371.

B. Vidrio.

Se conservan dos fragmentos de vidrio que entendemos genéricamente que pertenecen al período andalusí²³, posiblemente del período constructivo de la iglesia.



²³ Véanse ejemplares de vidrio andalusí en P. Cressier (ed.), *El vidrio en al-Andalus*, Madrid, 2000.

C. Quicialera.

En la cámara septentrional del transepto, se encontró un bloque de caliza perfectamente trabajado que se correspondía con la quicialera de la puerta de entrada del templo. La localización de esta pieza nos hizo abrigar la esperanza de encontrar la puerta de acceso al área presbiteral en el muro perimetral septentrional, a semejanza de la IMV. Sin embargo, en ese sector no pudimos encontrar dicha entrada, por lo que interpretamos que la quicialera se hallaba desplazada con respecto a su primigenio lugar.

D. Pulsera.

Finalmente, se encontró una pulsera de plata con decoración geométrica en un estado de preservación bastante adecuado. Se mantiene el engarce primigenio. La pieza está en fase de estudio.

